

DOS NUEVOS CARDENALES ESPAÑOLES

HA HABIDO 33 EN LO QUE VA DE SIGLO

UNO—SOLDEVILLA—MURIO ASESINADO EN ZARAGOZA; OTRO—REIG CASANOVA—HABIA PERDIDO A SU MUJER Y A SU HIJA POR EL COLERA

Pablo VI ha elevado a la dignidad cardenalicia al arzobispo de Barcelona y al arzobispo de Toledo, primado de España. Precisamente el día que se daba la noticia, el arzobispo de Barcelona, un prelado entusiasta y activo, era sometido a una delicada operación como consecuencia de un desprendimiento de retina. Por su parte, el arzobispo de Toledo ha pedido a sus diocesanos que no haya homenajes, sino oraciones en el júbilo de la archidiócesis.

"Don Marcelo"—así, con emocionada familiaridad—es unánimemente querido y respetado por sus diocesanos del cercano Toledo. Su labor pastoral en Astorga, su conquista de Barcelona por fuerza de amor, tiene en la sede primada su fecunda culminación. "Don Marcelo", sabio y santo, es un hombre humilde y ejemplar.

Cuando Pablo VI conceda la sagrada púrpura, en el consistorio del 5 de marzo próximo, a los actuales arzobispos de Toledo y Barcelona, serán ya 33 los cardenales españoles que ha habido en lo que va transcurrido del siglo presente, incluyendo en ese número a los que ya tenían tan alta dignidad cuando comenzó la centuria actual y excluyendo al cardenal Mario Casariego, pues, aunque nacido en España, en Asturias, hay que considerarle guatemalteco, por ser arzobispo primado de aquel país americano. La mayor parte de los 33 (27 de ellos) fueron o son arzobispos residenciales, es decir, titulares de archidiócesis de nuestra nación. Otros dos eran no arzobispos, sino obispos residenciales: don Salvador Casañas Pagés, obispo de Seo de Urgel, al recibir el capelo y luego obispo de Barcelona, y don Angel Herrera Oria, obispo de Málaga, quien antes de llegar al sacerdocio, en edad madura, fue abogado del Estado e insigne perodista.

Los cuatro cardenales que faltan para completar ese total de 33 fueron exaltados a tan alto honor eclesiástico siendo miembros de la curia vaticana. De estos cuatro, sólo uno vive en la actualidad, aunque ya retirado: Arcadio Larraona Saralegui, misionero del Corazón de María o claretiano, orden religiosa a la que también pertenece el cardenal Arturo Tabera, quien, tras ser arzobispo de Pamplona, se halla ahora destinado en el Vaticano.

Los otros tres purpurados españoles, ya fallecidos, que en este siglo pertenecieron a la curia pontificia fueron, citando desde el más



Los nuevos cardenales españoles, monseñores Marcelo González y Narciso Jubany. (Foto Europa Press.)

moderno al más antiguo, el monje benedictino don Anselmo María Albareda, quien fue prefecto de la biblioteca vaticana; Rafael Merry del Val, secretario de Estado a los treinta y ocho años de edad, con San Pío X, y el religioso capuchino José Vives y Tutó, consejero íntimo de León XIII y de San Pío X, y con cuyos apellidos hacía un juego de palabras el fino ingenio romanesco, diciendo: "Vives é tutto" (Vives lo es todo), para aludir a la gran actividad e influencia de aquel purpurado español en los medios vaticanos.

DESPUES DE ENVIUDAR

Todas las sedes arzobispales españolas, excepto la de Oviedo, han tenido o tienen por titular, en lo que va de siglo, a algún miembro del Sacro Colegio Cardenalicio. La primada de Toledo ha estado regida por los diez purpurados siguientes, refiriéndonos siempre al siglo XX: Ciríaco Sancha Hervás, Gregorio María Aguirre García (re-

ligioso franciscano), Victoriano Guisasola Menéndez, Enrique Almaraz (quien, por extraña circunstancia, murió en los mismos día y hora que su íntimo amigo Benedicto XV, a quien conoció cuando este papa era todavía un joven monseñor que iniciaba su carrera diplomática en la Nunciatura de Madrid), Enrique Reig Casanova (quien recibió la ordenación sacerdotal tras haber ejercido como prestigioso abogado en Valencia y haber fallecido su esposa y su hija en una epidemia de cólera), Pedro Segura Sáenz (que luego fue arzobispo de Sevilla), Isidro Gomá Tomás, Enrique Pla y Deniel, Vicente Enrique Taracón y Marcelo González Martín. Los cinco últimos y Guisasola fueron creados cardenales siendo arzobispos de Toledo; los otros cuatro habían recibido el rojo galero con antelación a ocupar la silla primada de San Ildefonso.

Sevilla es, después de Toledo, la sede arquiepiscopal de España que más purpurados ha tenido en el siglo XX. Han sido los cardenales Marcelo Spínola Maestre (cuya causa de beatificación está hace tiempo incoada), el ya mencionado Almaraz, Eustaquio Ilundáin Esteban, el también citado Segura Sáenz y José María Bueno Monreal. Menos el cardenal Segura, los otros cuatro recibieron la sagrada púrpura cuando ocupaban la silla hispalense de San Isidoro. En cuanto a Tarragona, pese a la antigüedad y prestigio de aquella archidiócesis, sólo ha tenido cinco cardenales en su larga historia; tres de ellos, en el presente siglo: Vidal Baraquer, Arce Ochotorena y Arriba Castro.

EN TRES CONCLAVES

En Valencia ha habido durante la actual centuria tres cardenales: Herrero Espinosa de los Monteros y los antes mencionados Sancha Hervás y Reig Casanova. En Burgos ha habido dos: el antes citado fray Gregorio Aguirre y Juan Benlloch Vivó. En Granada, otros dos: Casanova y Parrado. Otros dos en Santiago de Compostela: Martín de Herrera (quien por su longevidad asistió a tres elecciones papales, caso poco frecuente) y Quiroga Palacios. Asimismo, Barcelona cuenta desde ahora con dos cardenales dentro de este siglo, si bien el primero, el ya citado Casañas, no era arzobispo, sino obispo.

También ha habido, en el período desde 1900 hasta hoy, dos cardenales arzobispos de Valladolid: Antonio María Casacajares Azara y José María de Cos Macho. Del primero de ellos hay un excelente retrato al óleo, de cuerpo entero y con vestidura cardenalicia, en una de las salas dedicadas al Arma de Artillería en el Museo del Ejército de Madrid, pues comenzó la carrera sacerdotal después de haberse graduado de teniente en la Academia de Segovia y prestar servicio en una unidad de dicha Arma, que le ofreció el anillo episcopal al ser designado titular de la sede vallisoletana.

Finalmente, en Zaragoza sólo hubo un cardenal en este siglo: Juan Soldevilla Romero, quien murió asesinado por unos anarquistas en 1923, hace ahora medio siglo, y cuyos restos mortales esperan la resurrección al pie mismo del Santo Pilar.